

Homilia, Domingo XXXIII, Tiempo Ordinario.
Por Padre. Juan Carlos Castillo Mayorga

Hermanos y hermanas. A qué nos invita hoy el Señor? primero, que evitemos la actitud de las 5 vírgenes imprudentes que se quedaron sin aceite. Y segundo, que imitemos a las otras 5 vírgenes, que fueron prudentes y reservaron aceite hasta que llegó el esposo, y se las llevó a las fiestas de boda.

Las vírgenes imprudentes eran necias. Qué significa que sean necias? Que no saben lo que quieren, eran ignorantes. El ignorante es tonto y sinvergüenza. Por ejemplo, cuando las 5 vírgenes imprudentes, **exigieron** aceite a las 5 vírgenes prudentes. Las imprudentes se quedaron sin aceite; sin luz. Estaban en la oscuridad. La oscuridad es ausencia de Dios. Esto es algo que tenían bien claro las otras 5 vírgenes, porque eran prudentes. Ellas llevaban consigo, el aceite.

La lámpara simboliza nuestro corazón, y el aceite, la sabiduría; es decir, Cristo, que es la sabiduría eterna del Padre. Cada vez que participamos de la Eucaristía, Cristo se nos da como comida y bebida de salvación. Así, Él llena la lámpara de nuestro corazón, con la gracia de su esperanza. Nos da fuerza, para seguir esperando su feliz retorno.

Sobre este tema, en la segunda lectura, San Pablo habla hermosamente. La comunidad de Tesalónica, quería saber, cuándo y cómo sería el retorno del Señor, porque pensaban, que era inmediatamente después de su ascensión. Y san Pablo, para animarlos en la esperanza, les explica sobre cómo sería la liturgia del retorno de Señor, con palabras sencillas y comprensibles. Lo más importante en este texto, no es si el retorno del Señor será exactamente como lo describe san Pablo, sino que por nuestra fe, esperanza y caridad, los que creemos en Cristo, resucitaremos a una vida nueva por el poder de su gracia y de su infinita misericordia. No importa cuándo, ni dónde ni cómo sucederá el retorno de Cristo; Lo que sí es cierto, es que el Señor volverá de nuevo y nos llevará consigo a gozar de las dulzuras de su reino.

Nuestra esperanza es el cielo, y hacia allá vamos. Si Cristo está dentro de nuestro corazón, nuestras oraciones, las obras de misericordia y viviendo los sacramentos, serán sinónimo de la prudencia que Dios quiere de nosotros, para que cuando regrese, estemos preparados con nuestras lámparas encendidas.